

La Primera Guerra Mundial desencadenó transformaciones geopolíticas de gran envergadura, cuyas repercusiones se dejan sentir en algunos casos hasta la actualidad. El derrumbe de los imperios austrohúngaro y otomano explica, por ejemplo, en parte las crisis balcánicas contemporáneas. Asimismo, la configuración traumática de Oriente Medio en su forma actual fue consecuencia directa de la desaparición del Imperio otomano. Las aporías y los bloqueos estructurales que caracterizan a esta región y que persisten hasta nuestros días se manifestaron ya desde los años 1920. Para comprender los múltiples factores y dinámicas que subyacen a esta tragedia histórica, resulta imprescindible remontarse a la naturaleza y al funcionamiento del Imperio otomano.

Frédéric Richard

El Imperio otomano

1) La formación y los límites del Imperio otomano.

Los otomanos, también llamados turcos, eran un pueblo nómada originario de Asia Central. Se asentaron en el noroeste de Asia Menor, también conocida como Anatolia (actual Turquía) en el siglo XIV.

Posteriormente, ejercieron una fuerte presión sobre el Imperio Bizantino, un imperio que surgió en el siglo IV como el Imperio Romano de Oriente en el contexto de la división del Imperio romano en 395. Fue llamado Imperio Bizantino desde el siglo VII (Bizancio era el antiguo nombre de la capital, Constantinopla).

En 1453, el Imperio Bizantino se derrumbó con la caída de Constantinopla ante los turcos. Constantinopla se convirtió en la capital del Imperio Otomano y pasó a llamarse Estambul. El Imperio Otomano se expandió considerablemente entre los siglos XV y XVII mediante importantes conquistas territoriales.

El Imperio Otomano era muy extenso: 1) Oriente Medio: Desde Anatolia (actual Turquía) hasta Mesopotamia (actual Irak), Egipto y Arabia. 2) Norte de África: Hasta la actual Túnez y parte de

Argelia. 3) El Cáucaso: Desde Crimea, al norte del Mar Negro, hasta Daguestán. 4) Sudeste de Europa. Desde los Balcanes (desde Grecia hasta las actuales Croacia y Eslovenia), hasta las actuales Hungría y Rumanía (Besarabia)...

Fue detenido varias veces por las potencias europeas: ante Viena en 1529 y 1683, y durante una batalla naval al oeste de Grecia, en Lepanto en 1571 (Cervantes, autor de Don Quijote, participó en esta batalla en su juventud; perdió el uso de su mano izquierda, por lo que recibió el apodo de "Manco de Lepanto")...

Esto marcó los límites de su expansión.

2) Los cimientos del poder del Imperio Otomano en el siglo XVI.

Varios factores explican el poder del Imperio Otomano. 1) Una prestigiosa capital para un gran imperio. Constantinopla fue la brillante capital del Imperio Bizantino. Se convirtió en la capital del Imperio Otomano con el nombre de Estambul.

Existe una continuidad entre ambos períodos. El sultán Mehmet II, quien tomó la ciudad en 1453, la restauró tras las destrucciones del asedio.

Re pobló la ciudad con turcos, así como con habitantes de todo el Imperio (griegos, balcánicos, etc.). Construyó un magnífico palacio: Topkapi, hammams (baños públicos), mezquitas, una gran biblioteca, un gran bazar (mercado), etc.

El gobernante más importante del Imperio fue el sultán Solimán el Magnífico (1520-1566), quien encargó la magnífica Mezquita de Süleymaniye al gran arquitecto Sinan.

La continuidad con Constantinopla es particularmente evidente en la transformación de la gran basílica cristiana Santa Sofía, construida por el gran emperador bizantino Justiniano en el siglo VI, en una mezquita. Esta mezquita cuenta con cuatro minaretes (torres desde las que el muecín llama a la oración), testimonio de su prestigio.

Estambul, al igual que Constantinopla antes, fue un importante centro comercial.

3) Estambul, un centro comercial fundamental del mundo mediterráneo

La actividad comercial se reanudó rápidamente. Los comerciantes extranjeros regresaron. Se trataba principalmente de italianos, sobre todo genoveses. También había franceses, ingleses y otros.

Los sultanes otorgaron capitulaciones: tratados diplomáticos que permitían a los comerciantes extranjeros comerciar dentro del Imperio Otomano. Por ejemplo, Solimán el Magnífico firmó una

capitulación con el rey Francisco I de Francia (1515-1547) a favor de los comerciantes franceses.

Las mercancías se transportaban desde China por tierra a través de la Ruta de la Seda, recorriendo toda Asia: como la seda, la porcelana y más.

Las mercancías de la India se transportaban por mar desde el océano Índico, a través del mar Rojo y el Mediterráneo: pimienta, clavo de olor, perfumes, tintes, telas, etc.

Estos productos eran vendidos por comerciantes extranjeros a Italia, España, Países Bajos, Inglaterra y otros destinos.

El gobierno otomano fomentaba este comercio, imponiendo fuertes impuestos y enriqueciéndose. Los comerciantes extranjeros podían residir en Estambul, en una zona designada: el distrito de Gálata, al norte, en la parte europea de la ciudad.

Allí se podían encontrar almacenes, palacios, iglesias y otros edificios.

4) Un imperio cosmopolita.

El Imperio Otomano estaba compuesto por una multitud de pueblos y culturas. Esta es la definición de imperio: una entidad política compuesta por una multitud de pueblos y culturas, y gobernada por un pueblo dominante.

Allí prevalece cierto grado de tolerancia. El pueblo turco es el pueblo dominante. Son musulmanes y se rigen por la sharia (ley islámica). El islam también es la religión de los árabes, numerosos en el imperio.

Debido a las conquistas (sudeste de Europa) y a la presencia de comerciantes extranjeros, hay muchos cristianos. En ciertas épocas, llegaron a representar un tercio de la población de Estambul. Ha habido muchos judíos desde finales del siglo XV, cuando muchos judíos que se negaron a convertirse abandonaron España a partir de 1492.

Cristianos y judíos tienen el estatus de "dhimmi", como Pueblo del Libro (aquellos que reconocen la Biblia como su libro sagrado). Los dhimmis son monoteístas no musulmanes que gozan de protección en un estado musulmán. El islam, que surgió en el siglo VII, estuvo fuertemente influenciado por el judaísmo y el cristianismo. El Corán, el libro sagrado de los musulmanes, menciona a los patriarcas Abraham y Moisés del Antiguo Testamento, así como a Jesús y a la Virgen María del Nuevo Testamento.

Cristianos y judíos pueden practicar sus religiones, gozar de autonomía y vivir según sus costumbres.

Sin embargo, deben respetar una serie de restricciones. Pagan un impuesto, especialmente como no musulmanes. Este impuesto se llama "jizia". Si un judío o cristiano se convierte al islam, deja de pagarlo. Cristianos y judíos forman millets: comunidades religiosas protegidas.

Esta relativa tolerancia ayuda a prevenir levantamientos entre la población no musulmana y garantiza la estabilidad dentro del Imperio.

Los cristianos también desempeñan un papel importante en el Imperio.

5) Una administración y un ejército eficientes.

Los pastores nómadas de las estepas de Asia Central y de Mongolia edificaron imperios y reinos cinéticos itinerantes que se movieron desde el siglo VI en el mundo eurasiático. Los Imperios ruso, otomano y chino fueron herencias de estos imperios turco mongoles.

Como lo muestra el número 96 de la revista L'Histoire Collection *Los Turcos y sus imperios*, el Imperio otomano se inscribe en esta tradición

El sultán, gobernante del Imperio, cuenta con la asistencia de un visir, una especie de primer ministro. El visir dirige el Diván (gobierno) de los pachás (ministros).

Las provincias están gobernadas por gobernadores, los beyes. También existe una administración local. Los grandes terratenientes recaudan los impuestos.

El ejército es poderoso.

La infantería estaba compuesta por soldados de élite: los jenízaros que fueron un elemento esencial en el marco de la conquista del imperio.

Los cristianos formaban parte de la administración y el ejército. Hubo visires griegos e italianos, entre otros.

También cabe destacar un sistema muy singular: el "Devshirme"

Los sultanes desconfiaban mucho de las familias de la nobleza turca; temían constantemente un golpe de estado y un asesinato. Por ello, mantenían a estas poderosas familias alejadas del poder político y militar.

Por ello, se utilizaba el sistema "Devshirme". Jóvenes cristianos eran separados de sus familias. Se convertían al islam y recibían una educación de alto nivel. De adultos, formaban la élite política y militar del Imperio Otomano. Debían sus cargos al sultán y, por lo tanto, le eran muy leales. No existía el riesgo de un golpe de estado ni de un asesinato.

6) Una diplomacia activa y pragmática.

En el siglo XVI, y en particular bajo el sultanato de Solimán el Magnífico, el Imperio Otomano implementó una política exterior muy pragmática (considerando las realidades geopolíticas sin preocuparse por la religión, que sin embargo era muy importante en aquel momento).

Los Habsburgo («Austriacos» en español), especialmente durante el reinado de Carlos V (1515-1556), pero también durante varios siglos después, gobernaron tanto el Sacro Imperio Romano Germánico (territorios de Europa Central que se extendían desde Alemania hasta el norte de Italia) como España y sus territorios dependientes (el sur de Italia, la región de Milán, los Países Bajos españoles, es decir, la actual Bélgica, un vasto imperio colonial, etc.).

Esta familia y sus territorios rodeaban así a Francia y representaban un grave peligro para ella. Los Habsburgo también fueron el principal enemigo del Imperio Otomano, deteniendo su avance en Europa en Viena (1529 y 1683) en dos ocasiones y en Lepanto en 1571.

El rey Francisco I de Francia (1515-1547) y el sultán otomano Solimán el Magnífico (1520-1566) no dudaron en aliarse contra su enemigo común, Carlos V (1515-1556). Una potencia islámica se alió con una potencia cristiana en nombre de sus intereses geopolíticos, sin tener en cuenta las divisiones religiosas. De la misma manera el rey cristiano de Francia, Francisco I, fue el fiel aliado del más importante soberano musulmán de la época. Esto es lo que se denomina pragmatismo político y geopolítico. Estamos entrando en la edad del concepto de la razón de Estado definida por Maquiavelo y formulada de manera explícita por Giovanni Botero en su libro *Della Ragione di Stato*.

Los 4 dirigentes de primer plano de la época Solimán el Magnífico, Carlos V, Francisco I y el Rey de Inglaterra Enrique VIII se movían en un mundo que estaba cambiando.

Sin embargo, en aquel entonces, el factor religioso seguía siendo fundamental.

7) Un papel que se pretendía fundamental en el mundo musulmán.

En aquel entonces, el poder político tenía una sólida base religiosa. El sultán buscaba asegurar una posición dominante en el mundo musulmán. En 1517, asumió el título de califa. Este prestigioso título lo convirtió en el sucesor del profeta Mahoma y le otorgó poder político y religioso, así como una considerable legitimidad.

Los sultanes conservaron este título hasta principios del siglo XX, cuando se derrumbó el Imperio Otomano.

El control de Arabia les permitía controlar los dos lugares esenciales del Islam, las ciudades de la Meca y de Medina. Hay que mencionar también la mezquita Al-Aqsa de Jerusalén que constituye el tercer lugar santo del islam.

El islam otomano es muy peculiar. Es un islam muy marcado por el sufismo, las cofradías como la de los derviches giróvagos, el sincretismo a través del chamanismo de Asia central y del zoroastrismo persa como lo muestra el historiador Thierry Zarccone en su libro *Turquía. Dede el Imperio otomano hasta la República de Atatürk*. Un islam sincrético que explica su tolerancia.

Hemos visto que el Imperio otomano se construyó y consolidó basándose en numerosos factores políticos, económicos, religiosos y culturales.

¿Cuál fue el proceso que condujo a su desaparición?

La derrota en Viena en 1683 marcó el final de la expansión del Imperio Otomano. Sin embargo, fue el período comprendido entre finales del siglo XVIII y principios del XX cuando el Imperio Otomano enfrentó importantes dificultades y una reducción territorial hasta su desaparición en 1922. El Imperio Otomano enfrentó numerosos desafíos.

Los desafíos del imperio

1) Las Conquistas de las potencias europeas

Las potencias europeas se apoderaron de territorios que formaban parte del Imperio.

Entre 1798 y 1801, Francia ocupó Egipto durante la expedición de Bonaparte. Esta expedición supuso un duro golpe para el Imperio Otomano, que tomó conciencia de su fragilidad.

Posteriormente, Egipto se convirtió en un territorio autónomo dentro del Imperio. Quedó bajo control británico en 1882.

En 1830, Francia se apoderó de Argelia, y luego de Túnez en 1881.

En 1912, Italia se apoderó de la actual Libia.

2) La era de las Nacionalidades.

El siglo XIX fue la era de las identidades nacionales. Los pueblos buscaban formar estados-nación independientes.

Este fue el caso de los griegos, sometidos al Imperio Otomano. Libraron una larga guerra que les permitió obtener su independencia en 1830.

Entre mediados del siglo XIX y principios del XX, los pueblos balcánicos, sometidos durante siglos al Imperio Otomano, formaron estados-nación independientes.

Esta cuestión de nacionalidades se vio agravada por la presión ejercida por dos grandes imperios: el Imperio austrohúngaro y, sobre todo, el Imperio ruso, en el marco de la Cuestión Oriental.

3) La Cuestión Oriental.

La Cuestión Oriental fue una lucha de poder entre naciones que aprovecharon el debilitamiento del Imperio Otomano para fortalecer su posición en el Mediterráneo Oriental y los Balcanes. El Imperio ruso, buscando acceso al Mediterráneo, especialmente a través de los Balcanes, se mostró sumamente agresivo. En 1853, el zar Nicolás I de Rusia llamó al Imperio Otomano "el enfermo de Europa". De 1854 a 1856, estalló la guerra entre el Imperio Otomano y el Imperio Ruso: la Guerra de Crimea. Francia y el Reino Unido, temiendo que una victoria rusa desestabilizara todo el Mediterráneo Oriental, acudieron en ayuda del Imperio Otomano.

4) La pérdida de los Balcanes.

En 1877-1878, una nueva guerra entre ambos imperios provocó profundos cambios en la región de los Balcanes. La firma del Tratado de Berlín en 1878 resultó en la independencia de Serbia, Rumanía y Bulgaria. El Imperio austrohúngaro tomó el control de Bosnia y Herzegovina, territorio que anexó definitivamente en 1908.

En 1912-1913, las Guerras de los Balcanes provocaron el fin de la presencia otomana en los Balcanes.

Albania se independizó. El Imperio Otomano conservó solo un pequeño territorio en Europa, Edirne . Turquía aún posee este pequeño territorio en la actualidad.

Ante la disminución del imperio, las autoridades otomanas no se mantuvieron pasivas.

Reaccionaron e intentaron frenar lo que percibían como un declive. Para estas élites, modernizar el Imperio era la única vía posible. Se implementaron diversas políticas.

Modernización del Imperio.

Se consideraron diversas vías.

1) Las reformas Tanzimat.

La palabra Tanzimat significa "reorganización" en turco. Fue un profundo movimiento reformista que duró de 1839 a 1876. Se estableció la igualdad -independientemente del origen étnico o religioso- ante la ley, en materia de impuestos y en el acceso a la administración, es decir, para

convertirse en funcionario. (Ya no existían leyes ni impuestos específicos basados en el origen étnico o religioso; por ejemplo, se abolió la "Djizya"). Se modernizaron el ejército y el sistema educativo. En 1868, se fundó en Estambul el instituto Galasataray, inspirado en el sistema francés. En 1863, se creó el Banco Otomano, un banco central. La reforma más significativa fue la creación de una constitución y un sistema parlamentario. El Parlamento incluía diputados cristianos y judíos.

2) El concepto del otomanismo.

El Imperio Otomano estuvo tradicionalmente compuesto por una multitud de pueblos, lenguas, culturas y religiones. Cada comunidad tenía su propio estatus y derechos. Sin embargo, el Imperio estaba gobernado por turcos musulmanes. Los griegos y eslavos cristianos (en los Balcanes), ya fueran cristianos o musulmanes, los judíos e incluso los árabes, aunque predominantemente musulmanes, ocupaban una posición subordinada e inferior. Las reformas del Tanzimat cuestionaron estas realidades. Se comenzó a hacer hincapié en la creación de un sujeto otomano caracterizado por la igualdad, independientemente del origen étnico, la cultura, el idioma o la religión. Esto es el otomanismo.

3) Modernización autoritaria. El reinado de Abdulhamid II.

En 1876, el sultán Abdul Hamid II (1876-1909) continuó la política de modernización administrativa y económica, pero dentro de un marco autoritario. Suspendió la constitución y las libertades fundamentales y disolvió el parlamento. Volvió a apoyarse fuertemente en el islam, enfatizando su papel como califa.

4) La Revolución de los Jóvenes Turcos.

En 1908, los Jóvenes Turcos, un movimiento revolucionario, restauraron la constitución, las libertades fundamentales, las elecciones y la vida parlamentaria. Hicieron hincapié en la ciencia y la tecnología y redujeron el papel del islam. Sin embargo, las dificultades se intensificaron rápidamente. La contracción del Imperio continuó y la oposición musulmana fue fuerte. En 1909, los militares tomaron el poder. Su papel aumentó de forma constante, especialmente tras el desastre de las Guerras de los Balcanes de 1912-1913.

5) El Desastre de la Primera Guerra Mundial.

La entrada del Imperio Otomano en la guerra en 1915, junto con los imperios alemán y austrohúngaro, fue un momento crucial. Un discurso nacionalista, que se venía desarrollando

desde principios del siglo XX, adquirió cada vez mayor prominencia. El nacionalismo turco se impuso frente al otomanismo y al apego a un imperio multinacional. Los cristianos, en particular los armenios, eran vistos como enemigos internos. Los líderes del Imperio Otomano creían que los armenios estaban dispuestos a traicionar a su país ante el enemigo hereditario, el Imperio Ruso, contra el cual el Imperio Otomano estaba en guerra. Esto desencadenó las terribles masacres de 1915, que resultaron en la muerte de entre 600.000 y 800.000 armenios. Ya se habían producido masacres terribles en 1909. El término «genocidio» se ha utilizado desde la creación de este concepto legal por el jurista polaco de origen judío, Raphael Lemkin, durante la Segunda Guerra Mundial. Lemkin lo creó para caracterizar el Holocausto. En ocasiones se utiliza para la masacre de los pueblos herero y nama en Namibia entre 1904 y 1905. El concepto se utiliza para el genocidio armenio de 1915 y el genocidio de los tutsis en Ruanda en 1994. La derrota de 1918 fue una catástrofe para el Imperio Otomano. El período de 1918 a 1923 está marcado por los Tratados de Sèvres (1920) y Lausana (1923). El Imperio Otomano desapareció, y parte de la península de Anatolia (las actuales fronteras de Turquía) incluso fue ocupada y quedó bajo la influencia de Grecia, Armenia, el Reino Unido y Francia.

En 1923, nació la Turquía moderna, limitada a la península de Anatolia. Los militares, y en particular Kemal Atatürk, quien asumió la presidencia de la República, liberaron al país de la ocupación extranjera. Turquía se convirtió en una república laica.

En conclusión:

El Imperio Otomano nació en el siglo XV. Su poder se consolidó, especialmente en el siglo XVI, durante el reinado de Solimán el Magnífico. El Imperio afrontó dificultades entre finales del siglo XVIII y principios del XX. Sin embargo, las élites otomanas se comprometieron a impulsar reformas destinadas a salvar el Imperio y detener su declive. La más importante de estas fue la reforma Tanzimat. La Primera Guerra Mundial marcó el fin del Imperio. Este conflicto también supuso la desaparición de los imperios austrohúngaro y ruso. Sin embargo, debemos evitar interpretaciones deterministas o teleológicas (que la historia tiene un curso predeterminado y estaba destinada a conducir a la desaparición de estos imperios en favor de los estados-nación). Sin la guerra, estos imperios podrían haber desaparecido de todos modos; podrían haberse adaptado, sobrevivido mediante reformas o incluso transformado. De hecho, los acontecimientos y los actores pueden

cambiar el curso de la historia. Existe un elemento de azar en la historia, lo que llamamos contingencia.